



Instituto de Altos Estudios Homeopáticos
James Tyler Kent

Escuela para Graduados Alfonso Masi Elizalde

**II ENCUENTRO INTERNACIONAL EN LATIOAMERICA
ALFONSO MASI ELIZALDE**

**14 al 16 de Septiembre de 2007
Buenos Aires, Argentina**

ENFERMEDAD HUMANA Y SUFRIMIENTO ANIMAL

**Autor:
Juan Agustín Gomez**

ENFERMEDAD HUMANA Y SUFRIMIENTO ANIMAL

El ser humano sufre de separación, de soledad, de nostalgia, de insatisfacción, de inseguridad, de ansiedad por su salud y por su futuro, de temor a morir y dejar de ser. Sufre por sí mismo y por sus congéneres. Sufre por sentirse débil, frágil, endeble, vulnerable, indefenso, impotente ante las exigencias de la vida. Sufre de una constante sensación de peligro y, a veces, con la ilusión de estar rodeado por enemigos, de ser acechado por oscuros representantes del mal que sólo esperan la oportunidad de encontrarlo desprevenido para caer sobre él.

Ese es el estado del ser humano. El más frágil y dependiente. El más desprotegido y necesitado. El más impotente de los animales que habitan la Tierra. El más indefenso. No puede correr como el guepardo. No puede volar como el águila. No puede nadar como un delfín. No puede andar al nacer como el caballo. No consigue estar alerta como un perro. Ni trepar como un simio. Ni saltar como un gato. No puede ni alimentarse y queda dependiente de sus progenitores por casi la cuarta parte de su expectativa de vida. La mayoría de los mamíferos superiores lo superan en fuerza y destreza físicas. Su piel desnuda, sus uñas frágiles, su dentadura insuficiente lo dejarían a merced de casi cualquier enemigo incluidos los cambios meteorológicos, la lluvia, el sol, el viento, la nieve. Hasta para poder cantar, como naturalmente lo hacen cientos de especies de aves, necesita horas y horas de entrenamiento.

Sin embargo se siente el rey, el emperador, dueño y señor del resto de la vida que lo rodea. Curiosa situación. Extraña situación la del ser humano. Llamativa situación la nuestra. Sorprendente, incluso, porque a pesar de imaginarnos dueños de todo, vivimos esforzándonos por demostrar nuestra superioridad como si nosotros mismos no estuviéramos totalmente convencidos de esa farsa. De esa escenificación estereotipada. De ese absurdo y casi ridículo espectáculo que hemos montado. Un verdadera pantomima, una caricatura ante los ojos de cualquier espectador externo, conciente y objetivo. Como si, de alguna manera supiéramos la verdad sobre nuestra situación. Como si en el fondo de nuestra mente no conciente tuviéramos guardado un resto de conocimiento heredado, un recuerdo nebuloso, una reminiscencia de nuestro origen y del destino real de nuestra existencia. Una especie de añoranza por una situación ideal de paz y armonía que imaginamos perdida y sabemos que, potencialmente, podríamos recuperar.

Más allá de intentar entender estudiando las diversas hipótesis existentes sobre el origen de ésta alienación humana. Más allá de la creencia que cada uno de nosotros haya asumido para sentir que tiene una explicación y una esperanza, el hecho es que el ser humano se encuentra imaginariamente aislado, separado, distante, en esa triste y angustiada soledad de los gobernantes despóticos encerrados en la mazmorra de su poder sin la menor posibilidad de confiar en nadie. Temido por todos, odiado por la mayoría e ignorado por algunos.

Solo, triste, abandonado, inseguro, ansioso, temeroso, frágil, vulnerable, susceptible, a merced de innumerables peligros que lo amenazan.

El ser humano dividido, fraccionado, fragmentado. Lejos de la unidad que le dio origen, que justifica su existencia y le da sentido a su devenir, a su tránsito por esta mínima fracción de tiempo y espacio que llamamos vida terrestre.

2

El ser humano, nacido para vivir en el jardín del edén, llegado al mundo mucho más tarde que el resto de los seres vivos que lo habitan. Forastero en un país donde ya, desde mucho tiempo atrás existían el agua y los minerales, los vegetales y los animales de millares de especies diferentes, corredores, voladores, nadadores, trepadores... Dotado por el Espíritu Creador de capacidades diferentes destinadas a dar continuidad un proceso evolutivo aparentemente ilimitado. Desprovisto de poderes físicos y sensoriales pero provisto de las herramientas necesarias para lograr la bienaventuranza trabajando para desarrollar plenamente las potencialidades de su vida y la del resto de los seres vivos que lo precedieron y que lo acompañan. Poseyendo los instrumentos necesarios para conocer los fines, la naturaleza y el significado de todo lo que lo rodea. Preparado para colaborar eficazmente con el PLAN, se confunde y cree que esas capacidades, todavía potenciales, son un poder que lo coloca por encima del resto de sus compañeros y comienza a utilizarlas torpemente. Como un inexperto y desmañado aprendiz de hechicero trata de dominar, controlar, someter. Como lo haría un niño pequeño, sigue ciegamente el impulso de sus deseos sin saber qué es lo que realmente necesita. Insatisfecho, cada vez más necesitado y menos provisto, cada vez más lejos de sí mismo y su realidad, apartado por propia decisión, artífice de su propio sufrimiento e incapacitado de percibir lo que realmente le sucede en medio de sucesos que, cuanto más los altera más se descontrolan, comienza a justificar su sufrimiento, su carencia, su pérdida, su culpa, su temor, su insatisfacción, su nostalgia responsabilizando a los elementos que lo rodean. Comienza a buscar afuera la causa de un sufrimiento que se origina en su propio interior.

Somos los únicos responsables por nuestra situación., **“Alguien” dentro de nosotros lo sabe.** Pero, en lugar de acudir presurosos a la búsqueda de las respuestas que tanto necesitamos, optamos por transformar ese recuerdo de que podríamos ser **responsables**, es decir, **hábiles para responder**, en un sentimiento de CULPA que inmediatamente incorpora a su compañero en el espectáculo, a su partenaire: EL TEMOR AL CASTIGO. Y se va completando el elenco. Una troupe imaginaria, un equipo de sensaciones que constituyen nuestro sufrimiento fundamental, básico, original. SENSACIÓN DE PÉRDIDA de algún bien, de alguna facultad, de algo que podría ser el centro y la causa de nuestra felicidad. De lo que intuimos, en fin, podría ser nuestro DON. La capacidad que recibimos para cumplir con nuestra función en el mundo, con nuestra “misión” en la vida. NOSTALGIA y AÑORANZA por un estado y/o un lugar que imaginamos perdido. CULPA y TEMOR A CASTIGO, por la falta que creemos haber cometido.

Alejados cómo estamos de la realidad, sumergidos en el mundo imaginario del sufrimiento inútil necesitamos sobrevivir aliviando la culpa y evitando el castigo y, para conseguirlo, buscamos desesperadamente una justificación, un chivo expiatorio. Instalando así el germen de la hipótesis sobre la existencia de un enemigo exterior.

3

Cada vez más lejos de nosotros mismos, cada vez más obnubilados, más confusos, más perdidos, comenzamos a buscar en el mundo externo, en el medio en que vivimos, a los culpables por nuestro sufrimiento.

El hambre y la enfermedad provocada por parásitos, bacterias y virus son algunos de esos supuestos enemigos externos.

A veces rechazamos algún tipo de comida. A veces nos hace daño. A veces nos sentimos peor después de un baño, o cuando nos acostamos. A veces no toleramos la compañía de otros seres, a veces nos angustia la soledad. A veces tememos a las alturas, a la oscuridad, a las tormentas, a los perros, las arañas. A veces desconfiamos de los vecinos, de los extraños, de los individuos de razas diferentes.

A veces tememos a las responsabilidades, nos irritan los niños, no soportamos los ruidos o nos mareamos viajando en vehículos. A veces nos angustia estar entre una multitud o podemos desmayarnos en un lugar cerrado, no soportar un ascensor o descender por la escalera y ni podemos oír hablar de viajar en avión.

Muchas veces debemos evitar enfriarnos, o acalorarnos, etc., etc., etc..

Comenzamos por justificar nuestro sufrimiento buscando culpables en el mundo externo. Creamos enemigos fantásticos, imaginarios y, una vez identificado el supuesto enemigo, sólo nos resta establecer una estrategia defensiva.

En éste punto ya hemos dado un paso más hacia afuera de la realidad y hacia la profundidad de nuestro sueño. Ahora tenemos un enemigo. Ahora sabemos exactamente contra quién luchar.

Bien, tenemos a culpable de nuestro sufrimiento. Veamos cuales son nuestras posibilidades de defensa.

No son muchas.

Nos apartamos de él, aislándonos, retirándonos del campo de batalla, abandonando la lucha, aceptando resignadamente nuestra incapacidad y, cuando estos enemigos son numerosos o de gran importancia terminamos renunciando a la vida misma, asumiendo nuestra culpa y asimilando la pérdida como el merecido castigo.

O intentamos destruirlo con la esperanza de que con su desaparición se esfumará también nuestro sufrimiento.

O bien, sintiéndonos suficientemente capaces, insistimos en nuestro error y tratamos de dominarlo, controlarlo, o pretendemos ignorarlo, mintiéndonos que él no existe, o no nos incomoda en lo más mínimo, o podemos sobrevivir perfectamente sin él.

Lo que resulta realmente asombroso es el hecho de estar utilizando, todo el tiempo, para ésta lucha absurda contra enemigos que no lo son, las herramientas que sí tenemos en compensación por aquellas carencias físicas, las potencias del Espíritu, las facultades de la Razón, el Intelecto, la Voluntad, la Memoria, poniéndolas al servicio

4

de objetivos menores, de metas falsas, de propósitos nacidos de nuestra imaginación perturbada en lugar de usarlos para lo que nos han sido dados: el desarrollo pleno de nuestra naturaleza humana. Un proceso de desarrollo casi infinito. AMAR PARA CONOCER Y CONOCER PARA MAR, cada vez más y mejor para reforzar la IMAGEN y perfeccionar la SEMEJANZA con el CREADOR.

Samuel Hahnemann, descubridor de la Homeopatía dice del ser humano:... “que noble es tu origen y cuán grande es tu destino. ¿No has sido creado acaso para que, por medio de sensaciones que aseguren tu felicidad, acciones que resalten tu dignidad y conocimientos que abarquen el universo, puedas aproximarte, cada vez más, al GRAN ESPIRITU adoran los habitantes de todos los sistemas solares?

Sea cual fuere la idea que tengamos de DIOS o del GRAN ESPÍRITU el hecho es que esa idea es solo una creencia, una opinión, a lo sumo una sospecha que sólo se transformará en conocimiento en el momento que experimentemos, realmente, el reencuentro con nuestro SER VERDADERO quien nunca se apartó del SER, del GRAN ESPÍRITU, realizando así la vivencia de la UNIDAD con todo lo que ES, con todo lo CREADO y disolviendo la ILUSIÓN y con ella el miedo y la necesidad de defendernos.

Mientras ese reencuentro con nuestro SER INTERNO no se produzca seguiremos alimentando nuestro sufrimiento y el del resto de los SERES.